

Limonada, una investigación paranormal de Catalina Vargas Tovar

Bogotá: Cajón de sastre, 2022. pp. 92
ISBN: 978-958-49-4973-8

Tania Ganitsky / Pontificia Universidad Javeriana

*“cuando seamos montaña
la atmósfera entera será de ectoplasma”*
— Catalina Vargas Tovar

Escribir sobre el primer libro de poemas de Catalina Vargas Tovar me lleva a buscar en internet definiciones de esa sustancia que en los 80 y 90 bañaba a los personajes de películas de terror en las casas embrujadas después de los exorcismos: ectoplasma. Me encuentro con que la actriz principal de las primeras tres *Poltergeist* murió en la vida real antes de cumplir 12 años, como si algo malvado se hubiera infiltrado en su cuerpo, llevándose. Según Wikipedia el ectoplasma

...sería, en caso de existir, una materia viva, de la cual no existe ninguna evidencia, que se hallaría presente en el cuerpo físico de cualquier ser vivo, capaz de asumir estados líquidos o sólidos y sus propiedades. (...) Fluiría en la oscuridad a través de los poros y los distintos orificios del cuerpo, siendo normalmente de aspecto luminoso.

Me gusta que, para empezar, la definición esté escrita en el subjuntivo y tenga un carácter especulativo: “en caso de existir sería...” También me llama la atención la afirmación—basada en relatos y leyendas—de que el ectoplasma fluiría en la oscuridad, no a la luz del día. En “Un gesto del tiempo,” la antropóloga Kathryn Yusoff destaca que “casi todas las pinturas rupestres fueron hechas en solitario, en la oscuridad, a menudo con siglos de diferencia, por individuos que recorrían vastas distancias a través de complejos subterráneos anegados. Es decir, este arte rupestre fue pintado para la oscuridad, para la continuidad de la vida en el más secreto e inhumano de los lugares” (20). Eran necesarios ocultamiento y oscuridad porque sus representaciones no estaban hechas para el presente, sino que estaban proyectadas hacia el futuro. Como las pinturas rupestres, los fantasmas son una materialización del pasado en un tiempo que siempre será su futuro (el futuro es imposible para ellos, pero de todas maneras encuentran ahí un lugar). Por último, así como los tintes de los dibujos en las cuevas, el ectoplasma, según el artículo de Wikipedia, es una materia viva.

Este hecho no solo nos permite conectar la muerte con la vida y la transformación, sino también con la materialidad de lo espectral. Pensar lo espectral de la mano de la materialidad desplaza el pensamiento sobre lo paranormal hacia

una reflexión que también se ocupa de la ecología y el capitalismo (entendido como una fuerza espeluznante y espectral, en línea con las ideas de Mark Fisher). La combinación de todos estos elementos nos acerca a “la investigación paranormal” que desarrolla Vargas Tovar en su poemario. *Limonada* tiene varios personajes, pero hay uno solo: la montaña. Ella se transforma en gato, en sombra, en poema, en bruja de la sabana, en nada, en piedra, y salta en el tiempo cuando cambia: para atrás, para delante, y a los lados (también allí hay tiempos). La montaña está obsesionada con el final, pero ese final es también el principio del principio, el principio del fin, y el fin del principio, y el fin del fin, por eso cuando la nada baja la montaña “trae consigo un hueso de mamut” (49). Para ser proféticos estos poemas leen el futuro en el pasado, el pasado en el futuro, y el futuro y el pasado roen el presente. Pero el presente de cada poema agudiza, explora, estalla la sensibilidad de nuestra actualidad, que se siente apocalíptica y postapocalíptica (según el estrato, o los elementos que se extraigan del agua o la tierra en el lugar donde estés o al que vayas, o la arquitectura, o el acceso a servicios de salud, agua, electricidad):

En la montaña
las antenas
murmullan
y las queremos
interceptar (43)

Se interceptan los vampiros, los fantasmas, la sombra de la montaña, a veces como una colectividad y otras en la primera persona del singular. En este cambio constante de voces, la poesía se materializa como una tecnología antigua y venidera que recibe señales, por eso puede tirarse por el espiral del tiempo como por un tobogán oxidado; los tornillos se sueltan mientras se desliza y cada pieza desenchajada es un poema. No vale la pena volver a atornillarlas en su lugar, está roto, y no sobreviven niños para deslizarse. Los poemas del libro están acompañados por fragmentos

de una pintura de Miguel Hernández Ruiz que solo vemos completa al final. En ella hay una cadena de montañas al fondo y, en la sabana, agua, matas, árboles, fuego, barro, ectoplasma y un enorme esqueleto rojo, flotando en un cuerpo de agua amarillento y tóxico, que se forma de los ríos que bajan del monte. La imagen condensa la atmósfera de estos poemas que, a través de la adivinación y la investigación paranormal, reflexionan sobre las relaciones entre el capitalismo y el consumo, la tecnología, la ecología, la violencia, el lenguaje, el tiempo y la nada.

Este poemario obtuvo la Beca de Obra Inédita del Ministerio de Cultura en 2021, el mismo año en que Eliana Hernández ganó el Premio Nacional de Poesía con *La mata*, un poema narrativo en el que una mata, principalmente, pero también los testigos y los investigadores, narran la Masacre del Salado. Ese poemario fue ilustrado por María Isabel Rueda con

una imagen que también aparece por partes: la mata se va tomando pedacitos en blanco del libro hasta tomarse toda una página. Quiero destacar con esto que la poesía contemporánea escrita por lo menos por estas dos autoras le está dando un papel central a la ecología, porque es el escenario donde comienzan, terminan y se transforman todos los cuerpos, y nuestros actos de odio y de amor. Además, se le está dando un papel central a la co-creación en los procesos editoriales, en los que el manuscrito textual es atravesado por fuerzas que lo alejan de su origen en el ejercicio de montaje colaborativo con la artista y la editora.

Limonada fue publicado por Cajón de sastre, la editorial que la misma Catalina Vargas Tovar fundó y de la que es editora, por este motivo en esta ocasión invitó a Alejandro Martín como editor, y el resultado es este maravilloso y tético objeto apocalíptico y contemporáneo.